

«LAS MUJERES QUE TAMBIÉN FUERON FASCISTAS». LOS PRIMEROS AÑOS DE LA SECCIÓN FEMENINA DE FALANGE EN UNA MIRADA TRANSNACIONAL

Toni Morant i Ariño
Universitat de València
toni.morant@uv.es
orcid.org/0000-0002-8507-0723

Falange Española inició su andadura en el Teatro de la Comedia de Madrid el 30 de octubre de 1933. En sus discursos, los tres oradores principales evitaron referirse al naciente ‘movimiento’ como fascista y tampoco entre el público se vio uniforme alguno. En cambio, cualquier asistente mínimamente observador pudo apreciar aquel día que, en un palco lateral, un pequeño grupo de mujeres seguía muy de cerca lo que estaba pasando en el escenario: las hermanas Carmen y Pilar Primo de Rivera, sus primas hermanas Inés y Dolores y una amiga de la infancia, Luisa María de Aramburu. Así pues, en la historia del fascismo español las mujeres no solo estuvieron presentes desde el primer momento, desde el mismo acto fundacional de Falange,¹ sino que alcanzaron un protagonismo destacado tanto en su afiliación y actividades durante su época de clandestinidad, como con su contribución al esfuerzo de guerra de los golpistas y a la posterior consolidación y pervivencia de la dictadura franquista.

Sin embargo, a juzgar por la atención recibida por las falangistas en la ya extensa historiografía sobre el fascismo español, casi nadie lo diría. No se trata tampoco de una novedosa constatación. Ya en 1983 María Teresa Gallego Méndez, autora de la primera tesis doctoral en España sobre su Sección Femenina (SF), afirmaba que

«[l]os historiadores de Falange, desde distintas posiciones, no han dedicado mucha atención a su rama femenina». Un par de años después, M.^a Fernanda del Rincón criticaba en su tesis de licenciatura que, entre la «ingente» cantidad de estudios sobre Falange y franquismo, muchos no habían «dedicado ni una línea a las mujeres, las mujeres que también fueron fascistas», como significativamente se refería a las falangistas.² Es cierto que la situación ha cambiado, pero seguimos sin disponer de una visión de conjunto del partido fascista español que dedique a su Sección Femenina una atención proporcionada y no acabe constituyendo un análisis, en realidad, de la ‘sección masculina’ de Falange.

El presente artículo se centrará en uno de los periodos menos estudiados de SF, el de sus años iniciales hasta el golpe de Estado de julio de 1936 contra la democracia republicana. En primer lugar, se esboza un balance historiográfico en dos partes: por un lado, la atención recibida en las visiones de conjunto sobre Falange y sus restantes organizaciones con afiliación femenina, y por otro, la evolución de los estudios específicos sobre SF, situándola en el contexto más amplio de las historiografías sobre organizaciones similares en otros países. En segundo lugar, se repasa los inicios de la rama femenina del fascismo español, atendiendo especialmente

a su fundación y a la afiliación de las primeras falangistas, así como a las actividades que desempeñaron y el significado que tuvieron. De nuevo, será frecuente aquí la referencia a casos análogos de otros países, sobre todo a Italia o Alemania, pero también —en la medida de la bibliografía disponible en inglés— a Rumanía, Croacia o Hungría.³

La historiografía sobre Sección Femenina en su contexto internacional

Durante décadas, en los estudios sobre Falange —obra mayoritariamente de historiadores— su rama femenina fue ampliamente ignorada o, en el mejor de los casos, ocupó un espacio que, sin miedo a exagerar, cabría calificar de irrisorio. En el primer análisis del partido fascista español, el del historiador norteamericano Stanley Payne a principios de la década de 1960, la mención a SF quedaba limitada a una nota a pie de página y una de las 316 páginas de texto del libro.⁴ Cabe señalar que este pionero y meritorio estudio del más longevo investigador del fascismo español es anterior al surgimiento de los estudios de historia de la mujer y del género, pero en su última obra de referencia sobre Falange, publicada casi cuarenta años después, la proporción tampoco distaba mucho.⁵ De igual forma, otro de los primeros estudiosos de Falange, Ricardo Chueca, dedicó a una de sus secciones meramente técnicas (la de Justicia y Derecho) el doble de espacio que a la SF.⁶ Esta situación llevó a que ya Gallego Méndez lamentara que, mientras se prestaba «mayor atención [...] a cualesquiera otros aspectos antes que a la rama femenina de Falange», esta no recibiera «más que breves párrafos, cuando la referencia a ella era imprescindible».⁷ Más de quince años después, Inmaculada Blasco constató que la SF seguía siendo «sorprendentemente omitida o tratada de forma marginal en las investigaciones dedicadas al franquismo».⁸

En torno al cambio de siglo las menciones a SF en las obras de conjunto sobre Falange empezaron a ir (algo) más allá. Es el caso de los

estudios de José Luis Rodríguez Jiménez y Joan Maria Thomàs, quienes ya le dedicaron apartados específicos.⁹ Destaca el historiador norteamericano Wayne H. Bowen, quien en 2006 dedicó a SF un capítulo en un libro sobre España durante la Segunda Guerra Mundial, una temática (a priori) poco relacionada.¹⁰ Por último, en el primer congreso sobre Falange, celebrado en 2011 en Zaragoza, ninguna de las diecinueve ponencias invitadas estaba centrada en su mitad femenina, si bien dos de ellas le dedicaban una atención concreta.¹¹ Este escaso interés general es uno de los rasgos compartidos con la historiografía sobre las fascistas italianas y alemanas. Así, en 2003, la historiadora británica Perry Willson constató que, casi setenta años después de su desaparición, la mayoría de historias del *Partito Nazionale Fascista* (PNF) habían «either ignored women or simply devoted very brief sections to them».¹² Y, algunos años más tarde, en Alemania, un balance de las principales obras sobre nazismo concluía que los estudios de género «apenas son tenidos en cuenta».¹³

Por su parte, los estudios específicos sobre las organizaciones falangistas que contaban con sus propias secciones femeninas presentan una evolución bastante similar y tardaron en hacerse eco de la presencia de mujeres en sus filas, cuando su respectiva afiliación (masculina/femenina) era ciertamente desigual, pero tampoco tan desproporcionada. Así, en la primera monografía sobre sus organizaciones juveniles (la de Juan Sáez Marín, en 1988, aún hoy en día una referencia ineludible) las menciones eran más bien escasas, mientras que en las monografías más recientes sobre el tema su presencia solo es algo mayor.¹⁴ Por lo que respecta al Sindicato Español Universitario (SEU), la atención prestada en 1996 por el hasta ahora estudio de referencia fue ya mayor, con un capítulo entero, si bien situado al final de la obra.¹⁵ En el caso del Auxilio Social, la atención recibida fue central desde el principio por su composición mayoritariamente femenina.¹⁶

Si SF apenas encontró un hueco en la histo-

riografía general sobre Falange, ello no fue debido a que no se dispusiera de estudios concretos que desbrozaran el camino y presentaran resultados incorporables. De hecho, los primeros trabajos sobre las falangistas aparecieron en fecha bien temprana, muy poco después de las primeras tesis de licenciatura presentadas en España sobre historia de las mujeres.¹⁷ Así, la primera aproximación a SF, de la mano de Geraldine Scanlon, apareció en forma de artículo el mismo año de su disolución (1977), y para entonces Marie-Aline Barrachina se encontraba en plena investigación doctoral, presentada dos años después en la Sorbonne Nouvelle. En España, la primera tesis sobre SF publicada fue la de Gallego Méndez, en 1983.¹⁸

Al comparar esta evolución, se constata rápidamente que su cronología coincide con el surgimiento y desarrollo inicial de los estudios en historia de las mujeres en el plano internacional. De hecho, estos análisis iniciales sobre SF apenas fueron posteriores a las primeras monografías sobre historia de las mujeres en la Italia fascista¹⁹ o la Alemania nazi,²⁰ mientras que, en un plano más concreto, las primeras obras sobre la rama femenina del NSDAP o de las Juventudes Hitlerianas aparecieron en 1980-1981, es decir, entre la presentación de la tesis de Barrachina y la de Gallego Méndez.²¹ Por tanto, pese a que en Italia y Alemania los movimientos fascistas habían desaparecido treinta años antes (y en condiciones muy diferentes), la historiografía sobre SF no experimentó ningún retraso en sus inicios, lo cual da a aquellas pioneras autoras aún más mérito si se tiene en cuenta que no pudieron acceder a su documentación de archivo. Lo determinante parece haber sido no tanto la fecha en que las respectivas dictaduras desaparecieron, sino el marco más amplio del surgimiento y difusión de los estudios sobre historia de las mujeres en Europa y Estados Unidos.

No obstante, durante la década posterior los estudios sobre SF no tuvieron una gran continuidad. En la segunda mitad de los ochenta y la primera de los noventa se publicaron estudios,

en forma de libros y sobre todo de artículos, con un perceptible interés en el marco local o regional,²² pero carecieron de regularidad y faltaron visiones de conjunto o alguno tuvo incluso finalidad apologética.²³ Quizá la razón de esta falta de continuidad radicara en que la atención se centró en los movimientos feministas, las mujeres de la oposición de izquierdas o en las perseguidas y represaliadas durante aquellas largas décadas.²⁴ Tras el fin de la dictadura en España, resultaba no solo comprensible sino necesario, puesto que la historia de estas mujeres había sido ignorada y el tiempo apremiaba. En cambio, las mujeres de las culturas políticas de derechas (católicas, tradicionalistas o fascistas) solo fueron objeto de contados análisis. Ello llevó a la mencionada Del Rincón a advertir ya en su momento que no solo habían sido *los* historiadores de Falange o del franquismo, sino que: «Incluso por parte de las propias investigadoras feministas parece como si quisieran olvidar esa parte de nuestra historia»; ello conllevaba el «riesgo» de acabar creando «una hagiografía con heroínas victoriosas», «en lugar de realizar una historia de la mujer».²⁵ En 1993, esta irregular evolución historiográfica llevó a otra joven historiadora española, Rosario Sánchez, a acuñar la conocida definición de SF como «una institución en busca de investigador».²⁶

Esta tendencia es perceptible también en otros países con pasados dictatoriales y fuertes movimientos fascistas. En Italia, donde la atención se centró en las épocas tardomedieval y moderna, Luisa Passerini denunciaba con valentía a principios de los noventa, todavía cincuenta años tras la desaparición del fascismo, los «gravi ritardi» en cuestiones de historia de género mientras que, en concreto, la historiografía sobre las mujeres en el PNF era definida diez años más tarde por Perry Willson como «still extremely patchy».²⁷ El balance resultante generaba una «somewhat misleading impression»: pese a la mayor importancia de las organizaciones femeninas fascistas en términos meramente numéricos (sin entrar ya en los efectos de

dicha movilización en sus millones de afiliadas), habían sido mucho menos estudiadas –si bien «perhaps understably», añadía la historiadora británica– que, por ejemplo, las feministas de primera hora, las socialistas, las miembros de la *Resistenza* o, incluso, las católicas, mucho menos numerosas.²⁸ Viendo la sobrerrepresentación de autores/as de origen extranjero entre los de estos –hasta los años noventa, escasos– estudios (las norteamericanas Victoria de Grazia y Robin Pickering-lazzi, la francesa Denise Detragiache, ella misma), Willson atribuía este escaso interés entre las historiadoras italianas a una cierta «reluctancia»²⁹ a aproximarse a un tema cuyo análisis les resultaba difícil por la «complicated story of Italian feminism's accomodation to fascism».³⁰

De igual forma, en Alemania, donde la atención sí se centró desde el principio en la situación de la mujer *bajo* el nazismo, el debate estuvo marcado más bien por quienes, de forma generalizad(or)a, veían en *la* mujer, *per se*, una «víctima» de un sistema extremadamente patriarcal, o bien por quienes solo distinguían, en términos dicotómicos, entre «heroínas» y «perpetradoras».³¹ También en Rumanía, otro país con un importante fascismo durante el periodo de entreguerras (la Legión del Arcángel Miguel, alguno de cuyos miembros tuvieron, además, una conocida participación en la guerra civil española), la presencia de las mujeres seguía a principios de siglo sin haber sido objeto de análisis historiográfico.³² Algo similar al caso de su vecina Hungría, para el que una de sus principales historiadoras de género, Andrea Petö, constataba en fecha tan reciente como 2014 que los análisis sobre las mujeres de extrema derecha se encontraban «still in its infancy».³³

Sin embargo, antes de que acabara la década de los noventa, la historiografía de SF dio un salto cualitativo con una pequeña pero –en el ámbito de su historiografía– más que importante eclosión de estudios.³⁴ En torno al cambio de siglo una nueva generación de historiadoras de género presentó sus tesis de licenciatura (caso de la ya mencionada Blasco Herranz) o de

doctorado, como Sofía Rodríguez, la británica Kathleen Richmond o la francesa Karine Berghès.³⁵ Algunas de ellas cuestionaron el recurso al concepto de patriarcado como única explicación posible y trasladaron su foco desde las estructuras organizativas y los discursos masculinos a la participación activa, a los discursos e incluso el protagonismo de *las* falangistas, a sus identidades y prácticas, con todas sus interacciones y contradicciones.³⁶ Estas historiadoras tenían en común una sólida base teórica, que en muchos casos incorporaba aportaciones de la historiografía internacional de género, un recurso a las fuentes orales y, al menos para el caso de las dos españolas, un interés por el ámbito regional o provincial (Aragón o Almería) plenamente integrado, no obstante, en el marco general de la SF. Desde entonces la mayoría de los estudios se caracteriza, por un lado, por centrarse en aspectos concretos, como sus Coros y Danzas, sus Cátedras Ambulantes o su actuación en el ámbito rural,³⁷ y, por el otro, por profundizar la mirada internacional, ya sea en sus contenidos, enfocando un ámbito tan típicamente poco ‘femenino’ como los contactos y actividad exterior de SF,³⁸ o por la procedencia de algunas de sus investigadoras, caso de Inbal Ofer, con su tesis doctoral sobre sus mandos nacionales, y de Cécile Stehrenberger, sobre Coros y Danzas.³⁹ Se ha recorrido así el camino que iba –en palabras de Inmaculada Blasco– «desde una historia de la SF a una historia de las mujeres de Falange».⁴⁰

Nuevamente, esta evolución no supone ninguna especificidad española. También en la historiografía feminista alemana empezó a abrirse paso durante los años noventa la convicción de que las visiones generalizadoras y dicotómicas sobre las mujeres durante la dictadura nazi ignoraban –siempre y cuando no fueran ‘judías’– sus márgenes de acción y no valoraban debidamente sus roles históricos.⁴¹ Desde entonces, ha habido «un boom en toda regla»⁴² en los estudios sobre las alemanas católicas, nacionalistas reaccionarias o nazis. De la misma forma,

en Italia se percibió en torno al cambio de siglo un aumento del interés historiográfico por las fascists,⁴³ ya fuera con las publicaciones de la italiana Helga Dittrich-Johansen sobre sus organizaciones femeninas o las de la ya mencionada Willson sobre su numerosa sección en el campo italiano, las *Massaie rurali*.⁴⁴

Los inicios de Sección Femenina: fundación, afiliación, actividades, significado

Como indicábamos al inicio, la presencia de mujeres en Falange se remonta a su propio acto fundacional, en aquel momento aún como meras espectadoras. Sin embargo, a los pocos días, Pilar Primo de Rivera, sus dos primas y la jovenísima Luisa María de Aramburu (de apenas catorce años) quisieron dar el salto que iba desde el palco al escenario político e intentaron afiliarse al nuevo partido. La primera lo recordaba medio siglo después como si de una ‘revelación’ se tratara, en un tono que remitía a un uso secularizado del lenguaje místico-religioso: «en el mismo momento en que habló José Antonio yo quedé decidida a entregarme a la Falange con todas mis fuerzas». ⁴⁵ Aunque no había tenido protagonismo durante la dictadura de Primo de Rivera, tampoco era su primera participación activa en política: en septiembre de 1931, «aún enlutadas por su padre», ella (con veintitrés años) y su hermana Carmen habían repartido pasquines de la candidatura del primogénito por los cafés y cervecerías de la calle Alcalá de Madrid. ⁴⁶ Aun teniendo en cuenta la importancia aquí primordial del lazo familiar (tanto en la motivación de la propia candidatura, como en el parentesco de las protagonistas), que en la España de principios de los años treinta unas jóvenes ‘de familia bien’ repartieran por cafés y cervecerías propaganda política no parecía ya una actividad típicamente ‘femenina’.

No debía de haber cambiado mucho la impresión cuando, al intentar afiliarse a Falange, se encontraron con que sus potenciales ‘camaradas’ «al principio no querían admitir

mujeres». ⁴⁷ Argumentaron que se trataba de un movimiento político (actividad tradicionalmente ‘masculina’), de fuerza y –como pronto demostraron– violento, ... en resumen: cosa ‘de hombres’. No era, ni mucho menos, un rasgo exclusivo del fascismo español: en Italia, donde nueve mujeres habían participado también en el acto fundacional en el Santo Sepulcro milanes, los primeros fascistas no veían nada claro siquiera que tuvieran cabida en su movimiento, ellos también consideraban en esencia masculino y marcadamente viril. ⁴⁸ Si el hecho de ser el primer fascismo les privaba de todo referente o modelo (y en ningún sitio estaba escrito que no pudiera ser un movimiento exclusivo de hombres), tampoco las primeras fascistas italianas podían legitimar su aspiración alegando, por ejemplo, que en otros países ya hubiera mujeres en movimientos análogos o que incluso podían compartir organización. ⁴⁹ Simplemente, no había entonces otros fascismos.

En cambio, cuando las españolas lo intentaron a la altura de noviembre de 1933 la situación había cambiado. Por mencionar solo dos casos, las organizaciones femeninas del PNF estaban en rápida expansión desde principios de la década y constituían ya organizaciones de masa, mientras que en Gran Bretaña no solo el primer movimiento fascista (los *British Fascisti*) había sido creado por una mujer (Rotha Lintorn-Orman), sino que en marzo de aquel mismo 1933 se había fundado la sección femenina de la *British Union of Fascism*, una cuarta parte de cuya afiliación estuvo pronto constituida por mujeres. ⁵⁰ Así que en España, ante el veto a su deseado acceso al espacio público/político por la puerta principal (la afiliación al partido), aquellas jóvenes madrileñas, lejos de desanimarse, buscaron una alternativa y acabaron entrando –ya que de espacios se trataba– por una puerta lateral: aun sin ser universitarias, se inscribieron en la primera organización del partido, el SEU. ⁵¹ Se afiliaron también Dora Maqueda y Justina Rodríguez de Viguri, convirtiéndose así en «dos mujeres encuadradas como hombres [...] simplemente

unos camaradas más». ⁵² Tres meses después, al producirse la fusión con las JONS, en Falange aún «no se admitían mujeres». ⁵³ No obstante, como en Italia, antes de que el movimiento cumpliera su primer año siete falangistas fundaron su propia organización: la Sección Femenina.

Así pues, lejos de ser instigadas a afiliarse, no solo la iniciativa nació de ellas mismas, sino que, además, hubieron para ello de hacer frente a —y superar— la oposición masculina. De la misma manera, suya fue la iniciativa para fundar la SF, que —como afirmó Mary Vincent— solo existió por la insistencia de este grupo de jóvenes mujeres. ⁵⁴ También las primeras nazis habían empezado en la década anterior a organizarse dentro del NSDAP de forma autónoma y a iniciativa propia, sin que los hombres del partido se lo ordenaran, ni —durante años— la central en Múnich las coordinara, y tampoco ninguna de las numerosas fascistas británicas se afilió a la BUF «bajo coerción». ⁵⁵ En España muchas de quienes se incorporaron a SF antes de julio de 1936, cuando pertenecer a Falange «no era desde luego una canonjía», ⁵⁶ tuvieron que superar además ese mismo obstáculo. Sin duda, como se ha afirmado en repetidas ocasiones, muchas darían el paso impulsadas por la militancia de sus padres, hermanos o compañeros de trabajo o estudio, o incluso animadas por otras mujeres de su círculo familiar o de amistades. ⁵⁷ Pero, aun en los casos en que fueran ‘hijas, hermanas, novias de’, no hay que inferir una carencia en su preparación o experiencia, ni mucho menos en el carácter autónomo de su motivación política. ⁵⁸ Por el contrario, en muchas ocasiones tampoco las falangistas —o quizás, entre las mujeres ‘de derechas’, ellas las que menos— cumplían en esto al pie de la letra con los roles de género.

No es posible conocer la motivación de todas ellas, pero numerosos testimonios coetáneos o posteriores indican que para afiliarse las fascistas españolas tuvieron que vencer hasta 1936 no pocas resistencias masculinas, empezando por las paternas. Y ello en el tenso y tan poco ‘doméstico’ clima político del momento, al

que Falange contribuyó con sus continuos atentados, ataques y agresiones. En mayo de 1936 una falangista jerezana afirmaba que a raíz de su afiliación: «Nosotras, por nuestra parte, hemos sido castigadas duramente por parte de papá». Eso sí: aunque este consiguiera darles de baja (como se insinúa), «[j]amás será arrancada de nuestro pecho el ideal de Falange»; y, como siguieron militando en secreto, habiendo ya «pasado los límites del drama, de enterarse papá serían los de la tragedia». ⁵⁹ Con menos dramatismo, la propia Primo de Rivera destacó también la diferente reacción de los padres ante la afiliación de hijos e hijas: «Los padres no dejaban que las chicas se metieran en ‘esas cosas’; ellos sabían que la Falange era una cosa difícil y heroica más propia de muchachos y algunos hasta se sentían orgullosos de que sus hijos lo fuesen, pero las chicas era otra cosa». ⁶⁰

Se trata de citas extraídas de la revista mensual de SF, pero el mero hecho de que aparecieran en plena guerra civil apunta a una clara intencionalidad: las falangistas no parecían ver en ello contradicción alguna con sus propias convicciones políticas. Además, su veracidad parece confirmada por entrevistas posteriores a miembros de SF, ya fuera durante o después de la dictadura: si en 1959 Dora Maqueda justificó la afiliación de muchas falangistas venciendo la oposición familiar, porque la SF era «nuestro veneno y nuestra gloria», esta perseverancia supone una constante también en los relatos de antiguas mandos en entrevistas orales tras 1975. ⁶¹ Tener que vencer las resistencias familiares para poder afiliarse era una experiencia compartida con las fascistas de otros países, como por ejemplo, las alemanas. A finales de 1936 la revista mensual del *Bund Deutscher Mädel* (BDM, Unión de Muchachas Alemanas) recordaba las «prohibiciones de los padres» en los años finales de la República de Weimar (su *Kampfzeit* o «época de lucha») para que sus hijas no entraran en las Juventudes Hitlerianas, y en los años sesenta Melita Maschmann, una antigua alta mando, rememoraba su temprana afiliación en febrero

de 1933, con apenas quince años: en «oposición a mis conservadores padres», quienes «no me permitían hacerme miembro del BDM, lo hice clandestinamente. Para mí empezó entonces mi particular *Kampfzeit*». ⁶²

Además, el vínculo familiar de las falangistas podía ser importante para su compromiso político, pero no resultaba determinante. De hecho, igual de hermanas de José Antonio eran Carmen y Pilar Primo de Rivera y ambas asistieron al acto fundacional, pero la mayor abandonó la organización ya en 1938, tras contraer matrimonio. ⁶³ En muchos casos la lógica era incluso la inversa. Por ejemplo, fue la ya mencionada Rosario Pereda, Jefa local de SF en Valladolid, quien había arrastrado a tres de sus cinco hermanos a afiliarse a las JONS. ⁶⁴ Y en ocasiones eran más bien los criterios políticos los que determinaban sus relaciones personales. Como recordaba la delegada nacional, a finales de la guerra: «Otra labor de nuestras camaradas fue el boicot que a los chicos que no militaban en nuestras filas se les hacía. No tenían más novio ni más amigo, que el camarada que perteneciese a Falange Española». ⁶⁵

En segundo lugar, encontramos un patrón similar en las actividades de la SF durante el periodo republicano. Las falangistas tejían camisas para sus 'camaradas', cosían banderas para los mítines, visitaban en las cárceles a los cada vez más numerosos presos o a sus familias, cuidaban de enfermos y heridos en las también cada vez más frecuentes batallas callejeras; por último, repartían propaganda y hacían colectas en actos del partido, o por casas y negocios de posibles simpatizantes, entre quienes vendían sellos, flores y jabones para recaudar fondos con destino a las familias de presos o sufragar la campaña de febrero de 1936. ⁶⁶ Por tanto, en el periodo inicial de Falange, eminentemente escuadrista, el principal cometido de la SF era prestar apoyo a los hombres del partido. En este sentido, su labor supondría una prolongación simbólica en el ámbito social de funciones tradicionalmente desarrolladas en el ámbito familiar.

La atribución a las mujeres de un rol secundario, auxiliar, había caracterizado ya a diferentes fascismos antes de su respectiva llegada al poder, ya fuera 1922 en Italia, 1933 en Alemania, 1940 en Rumanía o 1941 en Croacia. ⁶⁷ Así, los grupos que las primeras nazis habían ido creando en el NSDAP durante la década de 1920 llevaban a cabo tareas «men really could not be asked to contemplate». ⁶⁸ Su listado de actividades refleja literalmente las mismas que poco después hicieron las falangistas: coser y remendar uniformes, tejer banderas con la esvástica, llevar comida a las Secciones de Asalto, curarles las heridas, recoger fondos, repartir propaganda o hacer campaña... Tras el crack de 1929 se ampliaron al ámbito social para apoyar a los parados y presos del NSDAP y sus familias. ⁶⁹ También las fascistas rumanas se centraron en tareas «muy tradicionales», como coser y bordar, así como elaborar en sus casas objetos (almohadas, bordados, pañuelos, marcadores para libros, o pinturas) con cuya venta financiar a la Legión. ⁷⁰ Y, por su parte, las mujeres *ustaša* se encargaban antes de 1941 básicamente de imprimir y difundir propaganda o de visitar a sus 'camaradas' presos. ⁷¹

Sin embargo, se pasa a menudo por alto que, como apuntaba Jill Stephenson para las nazis, incluso durante las más domésticas de estas actividades (como podía ser coser o lavar ropa) tenía lugar entre las mujeres de los movimientos fascistas un proceso de socialización política ⁷² que muy probablemente resulte también aplicable a la SF y a las muy tradicionales actividades que las falangistas desarrollaban en su seno mientras hablaban, discutían de política, entonaban canciones del partido. Y, aún así, las fascistas españolas acabaron haciendo bastantes más cosas que lavar o coser.

Primero, algunas de ellas dirigieron en varias ocasiones discursos públicos a sus compañeros. Si ya en el NSDAP diversas afiliadas habían actuado como oradoras en actos y campañas electorales, ⁷³ para SF tenemos constancia, al menos, de dos casos: ⁷⁴ su número dos, Dora Maqueda –«más decidida y con más facilidad de palabra»,

como reconoció Pilar Primo de Rivera— dio un discurso ante las milicias de Valladolid, y Rosario Pereda («formidable oradora y con magnífico espíritu nacional-sindicalista», según la jefa nacional) solía dirigirse a sus ‘camaradas’ durante los mítines.⁷⁵ En una ocasión, haciendo gala de dos virtudes ‘femeninas’ por excelencia (sumisión y abnegación), la jefa local de Valladolid afirmó que las falangistas estaban «orgullosas de su inferioridad tanto como de vuestro mando», para acto seguido —en una táctica muy usual entre las oradoras católicas— decirles que: «si de sacrificio se habla, ¡ah!, entonces, entonces roto queda a nuestro favor el equilibrio del ‘Tanto monta...’ porque [nosotras] lo sacrificamos todo».⁷⁶

Segundo, Primo de Rivera llevó a cabo —como ella misma los definió— «viajes de propaganda falangista» que, no solo por su extensión, duración y protagonistas sino también por su finalidad, resultan difícilmente clasificables como actividades tradicionales y, mucho menos, domésticas. De hecho, su propósito era inspeccionar o fundar grupos de SF, repartir propaganda y transmitir consignas, cuando «los falangistas eran pocos y las falangistas, menos aún».⁷⁷ Esto los enmarca en lo que las historiadoras de género Johanna Gehmacher y Elisabeth Harvey clasificaron como ‘viaje de agitación’, una modalidad del viaje político, típico del periodo de entreguerras.⁷⁸ Así, entre 1935 y 1936, Primo de Rivera llevó a cabo, al menos, dos largos viajes por la mitad norte peninsular, en los que a juzgar por sus itinerarios recorrió en total casi 5.000 km, acompañada únicamente por sus primas o por la secretaria nacional, Dora Maqueda, pese a la elevada conflictividad política y social de la época.⁷⁹ Si bien a mediados de la década de 1930 estos viajes no representaban ya una novedad total entre los partidos ‘de derechas’,⁸⁰ estas dos o tres jóvenes falangistas, con carnet de conducir y al volante de un coche —dos aspectos hasta entonces eminentemente de hombres— viajando solas por media España y sin acompañamiento masculino, transmitían una

imagen de «relative indépendance» y de «une certaine modernité»⁸¹ y constituían una estampa de todo menos normal para la época.

Por último, en un contexto de creciente violencia política, las fascistas españolas cumplían otra función no menos importante, relacionada con algo tan poco ‘femenino’ como las armas: «Como a los camaradas los cacheaba la policía, tenían que ser las mujeres las que entraran y salieran con las pistolas y las porras para que así no se las pudieran quitar».⁸² Se aprovechaban así de su género y de las tareas (no) asignadas al mismo, por lo que los policías no solían ver en ellas una amenaza y no las registraban.⁸³ Además, recaudaban también dinero para armas, las compraban, transportaban (si era necesario, en algo tan tradicionalmente ‘femenino’ como «un coche de niños para que no sospechara la policía») y ocultaban; incluso es posible que escondieran explosivos («teníamos hasta petardos»)⁸⁴ Su relación con las armas era ambigua: afirmaban sentir «apuros [...] con aquellos pistoles por debajo de los abrigos y dentro de las botas» y reconocían —si bien en público y ya durante la Guerra Civil— que «[n]o nos correspondía la acción», pero «teníamos que ayudar a cumplirla y nuestras chicas se portaron bien».⁸⁵ La argumentación se repetía: se trataba siempre de ‘sacrificarse’ por un bien superior (el partido, la revolución, la nación), nunca por propio interés. Pero dejaban entrever algo más que sacrificio cuando reconocían que en Segovia incluso se ponían «muy contentas despreciando la prudencia» que les aconsejaban sus mayores y encontraban «casi emocionante buscar buenos sitios para esconder» las armas.⁸⁶

De nuevo, se trata de experiencias compartidas con las fascistas de otros países. En el caso alemán, la ex delegada nacional del BDM recordaba en 1980 haber escondido ficheros, sellos y la tesorería de la organización. Si bien ella no habló de armas, sí lo hizo la ya mencionada Maschmann, al recordar que las mandos de mayor edad solían contar anécdotas sobre esconder armas en caso de redadas policiales.⁸⁷ Además,

como hicieran ya algunas nazis alemanas y fascistas rumanas,⁸⁸ es probable que las falangistas escondieran en sus casas, además de armas, a sus 'camaradas' buscados por la policía (que, como ellas mismas reconocieron, «no tenían domicilio»)⁸⁹ o les consiguieran pisos-franco. Por último, en los días previos al 18 de julio se produjo otro salto cualitativo, cuando una de ellas tomó la iniciativa de pasar por la frontera de Irún y llevar a Valladolid las pistolas con las que sus 'camaradas' se sublevaron allí.⁹⁰ Algo que también harían las *ustasha* en la Yugoslavia de entreguerras.⁹¹

Así pues, muchas falangistas acababan ignorando que a ellas 'no les correspondía la acción'. Incluso su propia jefa nacional entró en la sede del Ministerio de Gobernación acompañada de su prima y pegó en el ascensor del ministro «sellos con el yugo y las flechas de la Falange».⁹² Otras directamente participaron en actos violentos (y no ya de carácter defensivo), como el asalto a la redacción del diario *El Sol* (que una de ellas habría encabezado); otra, «probablemente inconsciente [y] famosa por su espíritu revolucionario», tuvo que ser reprendida por planear con tres miembros del SEU un asalto a la sede de la FUE, abortado a tiempo, y, al parecer, otra estuvo implicada en el asesinato del teniente Castillo.⁹³ Algo que también encontramos en otras fascistas europeas: entre las rumanas hubo quienes quisieron participar en actividades paramilitares y de sabotaje,⁹⁴ y en los años finales de Weimar miembros del BDM habían tomado parte en luchas callejeras.⁹⁵ En España, a partir de 1935 y a consecuencia de esas o similares acciones (alteración del orden público, repartir propaganda, llevar en público el uniforme, o hacer de enlace), también las falangistas empezaron a ser detenidas.⁹⁶ Entre ellas había destacados nombres de la SF del momento, como Rosario Pereda, Inés y (en, al menos, cuatro ocasiones) Dolores Primo de Rivera, Luisa María de Aramburu (con apenas dieciséis años) o Dora Maqueda.⁹⁷

Al final, con la mayoría de mandos masculinos en prisión o en la clandestinidad, en la prima-

vera de 1936 las actividades de las falangistas no se reducían ya a esconder siquiera armas o transmitir consignas. En las semanas anteriores al 18 de julio, por ejemplo, la jefa local de Málaga (Carmen Werner) tuvo que hacerse cargo de toda la Falange local,⁹⁸ lo cual conllevaba dirigir a sus compañeros de partido. No se trataba de un caso aislado. Como recordarían las propias falangistas al final de la guerra: «A última hora [...] el peso casi de lleno de la Organización» había recaído en ellas y eso había constituido «la labor más interesante»;⁹⁹ la Falange femenina estaba «sola, haciendo frente a todo».¹⁰⁰ Todo esto las dotó de experiencia política directa y las colocó, «pour la première fois, sur un pied d'égalité avec leurs camarades masculins».¹⁰¹ Como afirmó Inbal Ofer, para entonces los patrones de género se estaban rompiendo en SF;¹⁰² las fascistas españolas se habían convertido en «indispensables» y, de auxiliares y secundarias, sus actividades y ellas mismas habían pasado a ser «imprescindibles, y en muchos casos de primera importancia». Como apuntara ya Gallego Méndez, las falangistas «hicieron posible la supervivencia del partido».¹⁰³

Conclusiones

La presente aproximación a los años iniciales del compromiso político de las fascistas españolas permite extraer, al menos, tres conclusiones. En primer lugar, las mujeres estuvieron presentes en Falange desde su mismo acto fundacional. Al principio meras espectadoras desde un palco, dieron acto seguido el salto a la escena política afiliándose al partido y constituyendo después su propia organización. Pese a ello, la atención historiográfica recibida en las obras de referencia sobre Falange, si bien hace tiempo que dejó de ser marginal, sigue siendo muy escasa. Las fascistas españolas no solo se hicieron un lugar en su historia, desde el primer momento, sino que acabaron desempeñando tareas de primera importancia cuando, neutralizado políticamente por el gobierno, Falange había dejado de existir como

organización estructurada y coordinada. Como diversas especialistas han ido coincidiendo en señalar, en la supervivencia del fascismo español hasta el golpe de Estado, la SF resultó decisiva.

En segundo lugar, al afiliarse las falangistas aceptaban los discursos de género y el modelo de feminidad del fascismo español, lo que hasta aquel momento equivalía a: *los* fascistas españoles. No obstante, ya su mera afiliación no solo no respondió en muchos casos a la iniciativa masculina, sino que hubo de superar su oposición, en sus familias y, al menos en los primeros meses, en el propio partido. De igual forma, muchas de sus actividades, sobre todo al principio, derivaban de una transposición de tareas ‘femeninas’ típicas del ámbito familiar, lo que ha permitido subrayar su carácter tradicional. Pero, constatado esto, cabe añadir que tenían lugar ya en un ámbito público, con una finalidad política y, como hemos visto aun en las que podríamos considerar más tradicionales, ello no excluía en absoluto la socialización *política* de sus protagonistas, por mucho que tuviera un carácter no-formal y aconteciera en ámbitos informales. La Falange no hacía política solo en el Parlamento o en sus Consejos Nacionales, sino también —y sobre todo— en las calles, en los mítines y en las casas. Y allí estaban las falangistas, no solo recaudando dinero o repartiendo propaganda, sino también ejerciendo de oradoras ocasionales; pasando, comprando o escondiendo armas, e incluso participando en acciones violentas. Más allá de los discursos y modelos de género de Falange, las actividades y prácticas de *las* falangistas tenían un carácter político y no parecían apuntar a la consolidación de las clásicas fronteras de género.

En tercer y último lugar, centrar el análisis de SF en sus años iniciales permite establecer una comparación con las fascistas de otros países en un periodo que todos compartieron (la época anterior a su respectiva llegada al poder) y evita que el marco de análisis se vea alterado una vez surgen diferencias en los contextos nacionales, como la Guerra Civil o la Segunda Guerra

Mundial. Además, incluyendo en el enfoque no solo los casos ‘paradigmáticos’ de Italia y Alemania, sino también los de otros países del centro, sureste y oeste de Europa menos tenidos en cuenta al efecto, como Rumanía, Croacia o Hungría (más alguna referencia a Gran Bretaña), el presente texto se suma, a través de una perspectiva de género, a las propuestas para descentralizar los estudios sobre el fascismo. Así, más allá de las fronteras nacionales de cada caso específico, esta comparación esboza numerosos puntos en común entre las mujeres de la cultura política de los fascismos europeos.¹⁰⁴ Se incluyen aquí no solo una evolución historiográfica similar, sino también experiencias y procesos compartidos por estas mujeres en el marco de su compromiso político.

Los resultados de esta aproximación suponen una invitación a avanzar en el análisis transnacional de los fascismos europeos a partir del estudio de las mujeres que integraron esta cultura política. Y a hacerlo, además, desde una perspectiva que no sea solo de arriba a abajo y que no se limite a reproducir los discursos de género de *los* falangistas (y otros franquistas) y sus relatos sobre lo que *las* falangistas supuestamente habrían hecho, pensado o querido decir (y hasta por qué). Probablemente, ello nos lleve a tener que revisar la tradicional interpretación —aún predominante— de las fascistas españolas como meras colaboradoras o extensiones de la voluntad de los hombres (en la familia, en el partido, en la dictadura), y a profundizar —a través de sus textos (y contextos), así como de sus prácticas, interacciones y contradicciones— en el estudio del compromiso político y las trayectorias de aquellas mujeres que, en un contexto de asalto generalizado a la democracia en Europa, decidieron —de forma consciente y activa— ser fascistas.

FUENTES PRIMARIAS

- ABC (<http://hemeroteca.abc.es>).
Arriba (Biblioteca Nacional de España, Madrid).
Das Deutsche Mädel. Die Zeitschrift des Bund deutscher Mädel in der Hitlerjugend, 1936 (Bundesarchiv Berlin-Lichterfelde).
El Debate, 1931 (Biblioteca Nacional de España, Madrid).
Nachrichtendienst der Reichsfrauenführerin, 1937 (Bundesarchiv Berlin-Lichterfelde).
Y. Revista para la Mujer, 1938-1939 (Biblioteca Nacional de España, Madrid).
—, *Obras completas de José Antonio Primo de Rivera. Recopilación y ordenación de los textos originales hechas por los camaradas Agustín del Río Cisneros y Enrique Conde Gargollo*, Madrid, Diana, 1942.
FÓRMICA, Mercedes, *Visto y vivido, 1931-1937. Una pequeña historia de ayer*, Planeta, Barcelona, 1982.
PRIMO DE RIVERA, Pilar, *Recuerdos de una vida*, Dyr-sa, Madrid, 1983.

BIBLIOGRAFÍA

- ADDIS SABA, Marina (coord.), *La corporazione delle donne. Ricerche e studi sui modelli femminili nel ventennio fascista*, Vallecchi, Florencia, 1988.
BARRACHINA, Marie-Aline, *La Section Feminine de FET et des JONS puis du Mouvement National. Origines, genèse, influence, fin: 1933-1977*, Thèse de troisième cycle, Université de la Sorbonne Nouvelle – Paris III, 1979.
BERGÈS, Karine, *Pilar Primo de Rivera (1906-1991). Cause féminine, idéologie phalangiste, stratégies et enjeux politiques dans l'ombre du régime franquiste*, tesis doctoral, Université de Toulouse-Le Mirail, 2003.
BLASCO HERRANZ, Inmaculada, *Armas para la contrarrevolución: la Sección Femenina en Aragón (1936-1950)*, Universidad de Málaga, Málaga, 1999.
BLASCO HERRANZ, Inmaculada, «Las mujeres de la Sección Femenina de Falange. Sumisión, poder y autonomía», en CERRADA JIMÉNEZ, Ana I. y SEGURA GRAIÑO, Cristina (eds.), *Las mujeres y el poder. Representaciones y prácticas de vida*, Al-Mudayna, Madrid, 2000, pp. 253-268.
BLASCO HERRANZ, Inmaculada, *Paradojas de la ortodoxia. Política de masas y militancia católica femenina en España (1919-1939)*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2003.
BLASCO HERRANZ, Inmaculada, «Género y franquismo: un balance historiográfico», en LEÓN ÁLVAREZ, Aarón (coord.), *El Franquismo en Canarias*, Le Canarien Ediciones, Tenerife, 2014, pp. 69-88.
BOWEN, Wayne H., *Spain during World War II*, University of Missouri Press, Columbia, 2006.
BUCUR, Maria, «Romania», en PASSMORE, Kevin (ed.), *Women, Gender and Fascism in Europe, 1919-45*, Manchester University Press, Manchester, 2003, pp. 57-78.
CAÑABATEVECINA, José Antonio, *Les organitzacions juvenils del règim franquista (1937-1960). Trajectòria general i evolució a les Balears*, Documenta Balear, Palma de Mallorca, 2004.
CASERO, Estrella, *La España que bailó con Franco: coros y danzas de la Sección Femenina*, Nuevas Estructuras, Madrid, 2000.
CENARRO LAGUNAS, Ángela, *La sonrisa de Falange. Auxilio Social en la guerra civil y la posguerra*, Crítica, Barcelona, 2006.
CHUECA, Ricardo L., *El fascismo en los comienzos del régimen de Franco. Un estudio sobre FET-JONS*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1983.
CRUZ OROZCO, Juan Ignacio, *El yunque azul. Frente de Juventudes y sistema educativo: razones en un fracaso*, Madrid, Alianza, 2001.
DEL RINCÓN GARCÍA, María Fernanda, *Mujeres Azules. La Sección Femenina, 1939-1945*, tesis de licenciatura, Universitat de València, s.f. [¿1985?].
DELGADO BUENO, M.^a Beatriz, *La Sección Femenina en Salamanca y Valladolid durante la guerra civil. Alianzas y rivalidades*, tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2009.
DITTRICH-JOHANSEN, Helga, *Le militi dell'idea. Storia delle organizzazioni femminili del PNF*, L. S. Olschki, Florencia, 2002.
EVANS, Richard J., «German Women and the Triumph of Hitler», *The Journal of Modern History*, 48, 1, 1976, pp. 123-175.
FIUME, Giovanna, «Crítica de la política e historia política de las mujeres en Italia: un balance problemático», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 28, 2006, pp. 57-81.
FRIETSCH, Elke y HERKOMMER, Christina, «Nationalsozialismus und Geschlecht: eine Einführung», en FRIETSCH, Elke y HERKOMMER, Christina (eds.), *Nationalsozialismus und Geschlecht. Zur Politisierung und Ästhetisierung von Körper, «Rasse» und Sexualität im «Dritten Reich» und nach 1945*, Transcript, Bielefeld, 2009, pp. 9-44.
GAHETE MUÑOZ, Soraya, «La Sección Femenina de Falange. Discursos y prácticas en Madrid», *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, 22, 2, 2015, pp. 389-411 [2015a].
GAHETE MUÑOZ, Soraya, «Dora Maqueda. Su militancia en Falange española», *Asparkia. Investigació feminista*, 27, 2015, pp. 163-180 [2015b].

- GALLEGO MÉNDEZ, María Teresa, *Mujer, Falange y Franquismo*, Madrid, Taurus, 1983.
- GEHMACHER, Johanna y HARVEY, Elisabeth, «Reisen als politische praxis», en *Österreichische Zeitschrift für Geschichtswissenschaften*, 22, 1, 2011, pp. 5-13.
- GOTTLIEB, Julie, *Feminine fascism: women in Britain's fascist movement*, Tauris, Londres, 2003.
- KERSTEN-SCHMUNK, Frauke, «*Fémína, Española y Falangista*». *Die Sección Femenina der Falange in den 1940er Jahren*, tesis de licenciatura, Technische Universität Darmstadt, 2006.
- JARNÉ I MODOL, Antonieta, *La Sección Femenina de Lleida, els anys 'triomfals'*, Pagès, Lleida, 1991.
- LABANYI, Jo, «La apropiación estratégica de la entrega femenina: identificaciones transgenéricas en la obra de algunas militantes femeninas», *IIC – Revista científica de Información y Comunicación*, 6, 2009, pp. 409-426.
- LAVAIL, Christine, «De la creación de la Sección Femenina (1934) a la campaña electoral de 1936: Modalidades de intervención de las mujeres falangistas en la esfera pública», *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, 15, 2, 2008, pp. 345-370.
- LAZO, Alfonso, *Una familia mal avenida: Falange, Iglesia y Ejército*, Síntesis, Madrid, 2008.
- KLAUS, Martin, *Mädchen in der Hitlerjugend. Die Erziehung zur «deutschen Frau»*, Pahl-Rugenstein, Colonia, 1980.
- KLAUS, Martin, *Mädchenerziehung zur Zeit der faschistischen Herrschaft in Deutschland. Materialband*, Frankfurt am Main, dipa-Verlag, 1983.
- MACCIOCCHI, Maria-Antonietta, *La donna «nera». «Consenso» femminile e fascismo*, Feltrinelli, Milán, 1976.
- MARÍAS CADENAS, Sescún, «*Por España y por el campo*». *La Sección Femenina en el medio rural oscense, 1939-1977*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 2011.
- MARTÍNEZ DEL FRESNO, Beatriz, «La Sección Femenina de Falange y sus relaciones con los países amigos. Música, danza y política exterior durante la guerra y el primer franquismo (1937-1943)», en PÉREZ MALDONADO, Gemma y CABRERA GARCÍA, María Isabel (coords.), *Cruces de caminos. Intercambios musicales y artísticos en la Europa de la primera mitad del siglo XX*, Editorial Universitaria de Granada, Granada, 2010, pp. 357-406.
- MASCHMANN, Melita, *Fazit. Kein Rechtfertigungsversuch*, Deutsche Verlags-Anstalt, Stuttgart, 1963.
- MASON, Tim, «Women in Germany, 1925-1940. Family, Welfare and Work. Part I», *History Workshop Journal*, 1, 1, 1976, pp. 74-113.
- MASON, Tim, «Women in Germany, 1925-1940. Family, Welfare and Work. Part II (conclusion)», *History Workshop Journal*, 1, 2, 1976, pp. 5-32.
- MELDINI, Paolo, *Sposa e madre esemplare. Ideologia e politica della donna e della famiglia durante il fascismo*, Guaraldi, Rimini y Firenze, 1975.
- MILLER-KIPP, Gisela, «*Auch Du gehörst dem Führer!*». *Die Geschichte des Bundes Deutscher Mädel (BDM) in Quellen und Dokumenten*, Weinheim y Múnich, Juventa, 2002 [2001].
- MORANT I ARIÑO, Toni, «'Para influir en la vida del Estado futuro': Discurso –y práctica– falangista sobre el papel de la mujer y la feminidad, 1933-1945», *Historia y Política*, 27, 2012, pp. 113-141.
- MORANT I ARIÑO, Toni, *Mujeres para una «Nueva Europa»*. *Las relaciones entre la Sección Femenina de Falange y las organizaciones femeninas nazis, 1936-1945*, tesis doctoral, Universitat de València, 2014.
- NASH, Mary, «Dos décadas de historia de las mujeres en España: una reconsideración», *Historia Social*, 9 (1991), pp. 137-161.
- NASH, Mary, *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 2006 [1999].
- OFER, Inbal, «Historical Models-Contemporary Identities: The Sección Femenina of the Spanish Falange and its Redefinition of the Term 'Feminity'», *Journal of Contemporary History*, 40, 4, 2005, pp. 663-674.
- OFER, Inbal, *Señoritas in Blue. The making of a female political elite in Franco's Spain. The National Leadership of the Sección Femenina de la Falange (1936-1977)*, Sussex Academic Press, Brighton y Portland, 2009.
- ORDUÑA PRADA, Mónica, *El Auxilio Social (1936-1940). La etapa fundacional y los primeros años*, Escuela Libre, Madrid, 1996.
- PASSERINI, Luisa, «Costruzione del femminile e del maschile. Dicotomia sociale e androginia simbolica», en DEL BOCA, A., LEGNANI, M. y ROSSI, M. G. (a cura di), *Il regime fascista. Storia e storiografia*, Laterza, Bari, 1995, pp. 498-506.
- PASTOR I HOMS, María Inmaculada, *La educación femenina en la postguerra (1939-1945). El caso de Mallorca*, Ministerio de Cultura/Instituto de la Mujer, Madrid, 1984.
- PAYNE, Stanley G., *Falange. A History of Spanish Fascism*, Stanford University Press, Stanford, 1961.
- PAYNE, Stanley G., *Falange. Historia del fascismo español*, Ruedo Ibérico, París, 1977 [1964].
- PAYNE, Stanley G., *El fascismo*, Altaya, Barcelona, 1996 [1980].
- PAYNE, Stanley G., *Geschichte des Faschismus. Aufstieg und Fall einer europäischen Bewegung*, tosa, Viena, 2006 [1995].
- PAYNE, Stanley G., *Franco y José Antonio. El extraño caso del fascismo español. Historia de la Falange y del movimiento nacional (1923-1977)*, Planeta, Barcelona, 1997.

- PÉREZ MORENO, Heliodoro Manuel, *Una escuela viajera: la Cátedra Ambulante de la Sección Femenina de Huelva, 1956-1977*, Diputación Provincial de Huelva, Huelva, 2004.
- PETÖ, Andrea, «Gendered Exclusions and Inclusions in Hungary's Right-Radical Arrow Cross Party (1939-1945): A Case Study of Three Female Party Members», *Hungarian Studies Review*, XLI, 1-2, 2014, pp. 107-130.
- PIERCE, Samuel, «The Political Mobilization of Catholic Women in Spain's Second Republic: The CEDA, 1931-6», *Journal of Contemporary History*, 45, 1, 2010, pp. 74-94.
- RICHMOND, Kathleen, *Women and Spanish Fascism. The women's section of the Falange 1934-1959*, Routledge, Londres, 2003.
- RIVERO NOVAL, M.^a Cristina, «Novias, madres, hermanas y... mariposas. Los años fundacionales de la Sección Femenina», en NAVAJAS ZUBELDÍA, Carlos (coord.), *Ensayos sobre el papel de la mujer en la historia de la ciudad de Logroño*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2001, pp. 129-145.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis, *Historia de Falange Española de las JONS*, Alianza, Madrid, 2000.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía, *La Sección Femenina y la sociedad almeriense durante el franquismo*, Universidad de Almería, tesis doctoral, 2004.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía, y CAZORLA SÁNCHEZ, Antonio, «Blue Angels: Female Fascist Resisters, Spies and Intelligence Officials in the Spanish Civil War, 1936-9», *Journal of Contemporary History*, SAGE OnlineFirst, 2016 December 22, 22 pp. (URL: <https://doi.org/10.1177/0022009416668039>, 27.11.2017).
- RUIZ CARNICER, Miguel Á., *El Sindicato Español Universitario (SEU) 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Siglo XXI, Madrid, 1996.
- RUIZ CARNICER, Miguel Á. (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2013.
- RUIZ CARNICER, Miguel Á. (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975). Comunicaciones*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2013 [2013b].
- SÁEZ MARÍN, Juan, *El Frente de Juventudes. Política de juventud en la España de la postguerra (1937-1960)*, Siglo XXI, Madrid, 1988.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, Rosario, *Mujer española, una sombra de destino en lo universal: trayectoria histórica de Sección Femenina (1934-1977)*, Universidad de Murcia, Murcia, 1990.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, Rosario, «Sección Femenina, una institución en busca de investigador. Análisis crítico de la bibliografía disponible», *Historia Social*, 17, 1993, pp. 141-154.
- SCANLON, Geraldine M., «La mujer bajo el franquismo», *Tiempo de Historia*, 27, 1977, pp. 4-29.
- SCHASER Angelika, «Nation, Identität und Geschlecht. Nationalgeschichte und historische Frauen- und Geschlechterforschung», en HAGEMANN, Karen y QUATAERT, Jean H. (eds.), *Geschichte und Geschlechter. Revisionen der neuen deutschen Geschichte*, Campus, Frankfurt/Main y Nueva York, 2008, pp. 64-91.
- STEHRENBARGER, Cécile S., *Franco's Tänzerinnen auf Auslandstournee. Folklore, Nation und Geschlecht im 'Colonial Encounter'*, Transcript, Bielefeld, 2013.
- STEPHENSON, Jill, *Women in Nazi Society*, Croom Helm, Londres, 1975.
- STEPHENSON, Jill, *The Nazi Organisation of Women*, Croom Helm, Londres, 1981.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, *Crónica de la Sección Femenina y su tiempo*, Asociación Nueva Andadura, Madrid, 1993.
- THOMÀS, Joan Maria, *Lo que fue la Falange, La Falange y los falangistas de José Antonio, Hedilla y la Unificación. Franco y el fin de la Falange Española de las JONS*, Plaza & Janés, Barcelona, 1999.
- THOMÀS, Joan Maria, *La Falange de Franco. Fascismo y fascistización en el régimen franquista (1937-1945)*, Plaza & Janés, Barcelona, 2001.
- WILLSON, Perry, *Peasant Women and Politics in Fascist Italy. The Massaie Rurali*, Routledge, Londres y Nueva York, 2002.
- WILLSON, Perry, «From Margin to Centre: Recent Trends in Modern Italian Women's and Gender History», *Modern Italy*, 11, 3, 2006, pp. 327-337.
- WILLSON, Perry, «Women in Mussolini's Italy, 1922-1945», en R.J.B. Bosworth (ed.), *The Oxford Handbook of Fascism*, Oxford University Press, Oxford, 2009, pp. 203-220.
- YEOMANS, Rory, «Militant Women, Warrior Men and Revolutionary Personae: The New Ustasha Man and Woman in the Independent State of Croatia, 1941-1945», *The Slavonic and East European Review*, 83, 4, 2005, pp. 685

NOTAS

- ¹ Si incluimos a las JONS, hay que añadir en 1932 a Rosario Pereda, su primera afiliada y, por extensión, la primera encuadrada en una organización fascista española; Delgado Bueno, 2009, p. 28.

- ² Respectivamente, Gallego Méndez, 1983, p. 75, y Del Rincón García, s.a. [1985], p. 2.
- ³ Para un comparación a nivel de organización y estructuras con las organizaciones femeninas del *Estado Novo* en Portugal, véase el texto de Irene Flunser Pimentel en el presente dossier.
- ⁴ Payne, 1961, pp. 203-204. En su traducción al castellano, era poco más de media página de las 254; Payne, 1977, p. 166.
- ⁵ Así, apenas dedica dos de las 711 páginas a SF; Payne, 1997, pp. 401, 462 y 493. En sus obras más generales sobre los fascismos, muy reconocidas a nivel internacional, al hablar del caso español la SF no aparece; Payne, 2006, pp. 311-326, así como, Payne, 1996, pp. 145-160.
- ⁶ Chueca, 1983, pp. 250-253 y 260-262.
- ⁷ Gallego Méndez, 1983, p. 53.
- ⁸ Blasco Herranz, 1999, p. 13.
- ⁹ Rodríguez Jiménez, 2000, pp. 395-404; Thomàs, 2001, pp. 136-145, 200-205, y 263-264.
- ¹⁰ Bowen, 2006, cap. 6.
- ¹¹ Las de Ángela Cenarro y Xosé M. Núñez Seixas; vid. Ruiz Carnicer (2013a), respectivamente, pp. 199-216 y 289-316. De las treinta y cinco comunicaciones, tres (Ana Cebreiros, Toni Morant y Pilar Ramos) se centraron en las falangistas; Ruiz Carnicer (2013b), pp. 77-94, 317-334 y 424-443.
- ¹² Willson, 2002, p. 2.
- ¹³ Frietsch y Herkommer, 2009, p. 9.
- ¹⁴ Sáez Marín, 1988; Cruz Orozco, 2001, y Cañabate Vecina, 2004, pp. 117-119.
- ¹⁵ Ruiz Carnicer, 1996, cap. 13, pp. 476-496.
- ¹⁶ Orduña Prada, 1996; Cenarro Lagunas, 2006.
- ¹⁷ Concretamente, las de Rosa M.^a Capel y Mary Nash en 1975, y la de Teresa Vinyoles en 1976; cfr. Nash, 1991, p. 138.
- ¹⁸ Scanlon, 1977; Barrachina, 1979; Gallego Méndez, 1983.
- ¹⁹ Meldini, 1975, y Macciocchi, 1976.
- ²⁰ Stephenson, 1975; Mason, 1976a y 1976b; Evans, 1976.
- ²¹ Respectivamente, Stephenson, 1981, y Klaus, 1980.
- ²² Pastor i Homs, 1984; Sánchez López, 1990; Jarné i Modol, 1991.
- ²³ Suárez Fernández, 1993.
- ²⁴ Como reconocía Nash, 2006, p. 28.
- ²⁵ Del Rincón, 1985, p. 2.
- ²⁶ Sánchez López, 1993.
- ²⁷ Willson, 2006, p. 329, y Fiume, 2006, p. 67; las citas, en: Passerini, 1995, pp. 498-499, y Willson, 2002, p. 2.
- ²⁸ Willson, 2009, pp. 203 y 210.
- ²⁹ Willson, 2006, pp. 329-330.
- ³⁰ Como lo había definido De Grazia, 1992, p. 238. Aun así, ya entonces había importantes obras sobre las fascistas fruto de autores/as italianos/as, como el volumen coordinado por Addis Saba, 1988.
- ³¹ Frietsch y Herkommer, 2009, pp. 15-16. Viendo las Stephenson, los Mason y los Evans que habían empezado a estudiar el caso alemán en las décadas de 1970 y 1980, la reflexión de Willson probablemente resulte aplicable también a la historiografía alemana.
- ³² Como destacaba una experta en la Rumanía de entreguerras; Bucur, 2003, p. 57.
- ³³ Petö, 2014, pp. 107-108.
- ³⁴ Blasco Herranz, 2014, p. 70.
- ³⁵ Blasco Herranz, 1999; Rodríguez López, 2003; Richmond, 2003; Bergès, 2004.
- ³⁶ Blasco Herranz, 2000, pp. 254-255. A modo de ejemplo, véase: Morant i Ariño, 2012, y Cenarro, 2017.
- ³⁷ Respectivamente, Casero, 2000; Pérez Moreno, 2004; Mariás Cadenas, 2011.
- ³⁸ Delgado Bueno, 2009, cap. 6; Martínez del Fresno, 2010; Morant i Ariño, 2014.
- ³⁹ Ofer, 2009; Stehrenberger, 2013. Podríamos añadir la tesis de licenciatura de la alemana Kersten-Schmunk, 2006.
- ⁴⁰ Blasco Herranz, 2014, p. 75.
- ⁴¹ Frietsch y Herkommer, 2009, p. 24.
- ⁴² Schaser, 2008, p. 77.
- ⁴³ Según Willson 2009, p. 203.
- ⁴⁴ Además de numerosos artículos y capítulos, véanse sus libros: Dittrich-Johansen, 2002; Willson, 2002.
- ⁴⁵ Primo de Rivera, 1983, p. 60.
- ⁴⁶ Y en una cervecería incluso habrían cosechado los aplausos de los clientes; *El Debate*, 1-10-1931.
- ⁴⁷ Primo de Rivera, 1983, p. 60.
- ⁴⁸ Willson, 2003, pp. 12 y 14. También los fascistas rumanos, empezando por su líder Corneliu Zelea-Codreanu, mostraron una actitud condescendiente hacia las mujeres de la Legión, mientras que hasta su llegada al poder en 1941 los *Ustaša* croatas oscilaron al respecto entre el desinterés y las opiniones negativas; respectivamente, Bucur, 2003, pp. 70 y 77-78, y Yeomans, 2005, p. 723.
- ⁴⁹ Como de hecho fue el caso durante el primer año, hasta que en marzo de 1920 las fascistas de la vecina Monza crearon su primera sección, sin hombres; Willson, 2003, p. 14.
- ⁵⁰ De Grazia, 1992, p. 147, y Willson, 2003, p. 18; Gottlieb, 2003, pp. 1 y 51.
- ⁵¹ Que se trataba de espacios políticos —en ocasiones no solo en sentido metafórico, sino también literal— lo confirmó el archiconocido episodio de Don Benito: según el relato oficial, tras el mitin y la comida, un grupo de mujeres *irrumpió* en un espacio

- ocupado hasta el momento por hombres y –lejos de simplemente saludarle u obsequiarle– pidió poder escuchar al Jefe Nacional; *Arriba*, 2-5-1935, p. 3.
- ⁵² Como diez años después las definió el órgano oficial de prensa de Falange; «La Sección Femenina antes de la Cruzada», *Arriba*, 29-10-1943, p. 7.
- ⁵³ Según el testimonio de Rodríguez de Viguri, citado a partir de: Delgado Bueno, 2009, p. 29.
- ⁵⁴ Vincent, 2003, p. 208.
- ⁵⁵ Respectivamente, Stephenson, 1981, pp. 14-15, y 26, y Gottlieb, 2003, p. 1.
- ⁵⁶ En palabras de Lazo, 2008, p. 48.
- ⁵⁷ Ofer, 2009, p. 28; Richmond, 2003, p. 103; Gallego Méndez, 1983, p. 20; Delgado Bueno, 2009, p. 28. Para el caso aragonés, Blasco Herranz, 1999, pp. 173-174; para el riojano, Rivero Noval, 2001, p. 131.
- ⁵⁸ Algo que para el caso de la Acción Católica de la Mujer apuntaba ya Blasco Herranz, 2003, p. 237.
- ⁵⁹ Según una carta de 26-5-1936, reproducida en: *Y. Revista para la Mujer*, n.º 9, 10-1938, pp. 24-25, 25.
- ⁶⁰ *Y*, n.º 13 (3-1939), pp. 12-13, 12.
- ⁶¹ Por ejemplo, en las realizadas por Rodríguez López, 2003, p. 218, y Ofer, 2009, p. 24. La cita de Maqueda, en Payne, 1964, p. 204, nota 1; concretamente sobre esta alto mando de SF tenemos la suerte de contar con un reciente estudio micro: Gahete, 2015b.
- ⁶² Respectivamente: «So wurden wir. Einst getarnte Verbindungen – heute die größte Mädelerorganisation der Welt», *Das Deutsche Mädeler. Die Zeitschrift des Bund Deutscher Mädeler in der HJ*, s.n. (11-1936), pp. 4-9; y Maschmann, 1963, pp. 18 y 24.
- ⁶³ En este sentido, resulta más que notable el contraste no ya con su propia hermana pequeña, sino también con sus primas Inés y Dolores, y con Luisa María de Aramburu, quienes, por ejemplo, serían las tres primeras Delegadas Provinciales de la SF en Madrid.
- ⁶⁴ Y no al contrario; Delgado Bueno, 2009, p. 26. Sobre Pereda, Lavail, 2008, pp. 362-368.
- ⁶⁵ *Y*, n.º 12 (1-1939), pp. 12-13, 12.
- ⁶⁶ Primo de Rivera, 1983, p. 65; Fórmica, 1982, pp. 146ss. y 182; Gallego Méndez, 1983, pp. 26 y 44; *Y*, n.º 9 (10-1938), p. 24.
- ⁶⁷ Willson, 2003, p. 15; Bucur, 2003, p. 68; Yeomans, 2005, p. 693.
- ⁶⁸ En palabras de Stephenson, 1981, pp. 14-15, y 26.
- ⁶⁹ Según recordaba en 1937 la revista de la Jefatura Femenina del Reich; «Nationalsozialistische Frauenarbeit», *Nachrichtendienst der Reichsfrauenführerin*, s.n. (4-1937), pp. 90-95. También el BDM asumió tareas sociales (alimentos, vestidos) con las familias de nazis, así como procurar uniformes a sus ‘camaradas’ masculinos; «So wurden wir», *Das Deutsche Mädeler*, s.n. (11-1936).
- ⁷⁰ Si bien la asistencia social parecía no estar entre las actividades de las legionarias rumanas; Bucur, 2003, pp. 68 y 70.
- ⁷¹ Yeomans, 2005, p. 724.
- ⁷² «As they worked, the women discussed points of Party policy»; Stephenson, 1981, p. 26.
- ⁷³ «Nationalsozialistische Frauenarbeit», *Nachrichtendienst der Reichsfrauenführerin*, s.n. (4-1937).
- ⁷⁴ Quizá fueran excepciones o, al menos, el esca-soeco de prensa hizo que su participación como oradoras fuera calificada de «prácticamente nula» por Gallego Méndez, 1983, p. 32.
- ⁷⁵ Un ejemplo, en «Actos de Falange Española», *ABC* (14-1-1936), p. 32; ambas citas, en *Y*, n.º 8 (9-1938). Dos décadas más tarde *ABC* la recordaba como una «destacada [...] colaboradora» de Onésimo Redondo «en la propaganda y organización durante el tiempo fundacional»; *ABC* (5-3-1954), p. 9.
- ⁷⁶ *Arriba*, 25-4-1935; citado a partir de Gallego Méndez, 1983, p. 31.
- ⁷⁷ Primo de Rivera, 1983, pp. 66-68; ambas citas, en pp. 67 y 68.
- ⁷⁸ Cuyo objetivo concreto era «ganar nuevos/as partidarios/as más allá de los centros de un movimiento y movilizar el compromiso de quienes ya pertenecen a él»; Gehmacher y Harvey, 2011, p. 8.
- ⁷⁹ Su paso por Galicia, en «Actos de Falange Española», *ABC* (16-1-1936), p. 32.
- ⁸⁰ Para el caso de las mujeres de Acción Popular, véase Pierce, 2010, pp. 80-81.
- ⁸¹ Como afirmó Bergès, 2003, p. 61.
- ⁸² *Y*, n.º 4 (5-1938), pp. 32-33, 32.
- ⁸³ Su arriesgada actuación se acentuó tras julio de 1936 en las zonas leales al gobierno, ante la continuada ‘ceguera de género’ del contraespionaje y la policía republicanos; Rodríguez y Cazorla, 2016.
- ⁸⁴ Las referencias no son escasas: *Y*, n.º 14 (3-1939), pp. 12-13; n.º 13 (2-1939), p. 13; n.º 9 (10-1938), p. 25; n.º 16 (5-1939), pp. 16-17; y n.º 11 (12-1938), pp. 12-13. Tampoco eran solo las falangistas: en el verano de 1932, estando afiliada al Partido Nacionalista Español, Dora Maqueda había transportado paquetes y bombas de mano en el marco de los preparativos del golpe de Estado de Sanjurjo; Gahete, 2015b, p. 165. Su procedencia política, en: Thomàs, 1999, p. 79.
- ⁸⁵ *Y*, respectivamente, n.º 4 (5-1938), p. 33 y n.º 12 (1-1939), p. 12.
- ⁸⁶ *Y*, n.º 14 (3-1939), p. 13.
- ⁸⁷ Respectivamente, Klaus, 1983, p. 18, y Maschmann, 1963, p. 27.

- ⁸⁸ «Nationalsozialistische Frauenarbeit», *Nachrichtendienst der Reichsfrauenführerin*, s.n. (4-1937), y Bucur, 2003, p. 70.
- ⁸⁹ Y, n.º 14 (3-1939), p. 13.
- ⁹⁰ Y, n.º 11 (12-1938), p. 13. Lo volvieron a recordar en el décimo aniversario de Falange; «La Sección Femenina antes de la Cruzada», *Arriba* (29-10-1943).
- ⁹¹ Yeomans, 2005, p. 724.
- ⁹² Primo de Rivera, 1983, p. 66; en Navarra pegaban sellos «por todas partes»; Y, n.º 9 (10-1938), p. 12.
- ⁹³ Cfr., respectivamente, Gallego Méndez, 1983, p. 44; Y, n.º 11 (12-1938), p. 13; Lavail, 2008, p. 353.
- ⁹⁴ Lo que los legionarios podían llegar a permitir siempre y cuando fuese con carácter excepcional y tuviera lugar fuera de la organización femenina; Bucur, 2003, p. 69.
- ⁹⁵ El nombre de una de ellas, Erika Jordan, fallecida a consecuencia de las heridas, figuró en la lista de los treinta y cuatro «héroes caídos de las Juventudes Hitlerianas»; Miller-Kipp, 2002², p. 17, nota 5.
- ⁹⁶ Un ejemplo, en Y, 16 (5.1939), p. 16. Su compromiso político llevo a prisión también a varias fascistas croatas; Yeomans, 2005, p. 724.
- ⁹⁷ Según recoge Gahete, 2015b, pp. 171-172. Pereda pasó más de un mes en la cárcel; «Un ruego al ministro de la Gobernación», en: *ABC* (29-6-1936), pp. 27-28.
- ⁹⁸ Labanyi, 2009, p. 420.
- ⁹⁹ Y, n.º 12 (1-1939), p. 12. Según el testimonio de Maqueda en la posguerra, la SF habría llevado directamente «el peso en pleno del Movimiento»; citado a partir de Gahete, 2015b, p. 173.
- ¹⁰⁰ «La Sección Femenina antes de la Cruzada», *Arriba* (29.10.1943).
- ¹⁰¹ Según Bergès, 2003, p. 60.
- ¹⁰² Ofer, 2005, pp. 663 y 665.
- ¹⁰³ Según Gallego Méndez, 1983, p. 44; «indispensables», en Vincent, 2003, p. 373.
- ¹⁰⁴ Para el caso español, Inbal Ofer enmarca con gran acierto la SF y su proyecto totalitario dentro de la cultura política falangista; al respecto, véase su texto en este mismo dossier.